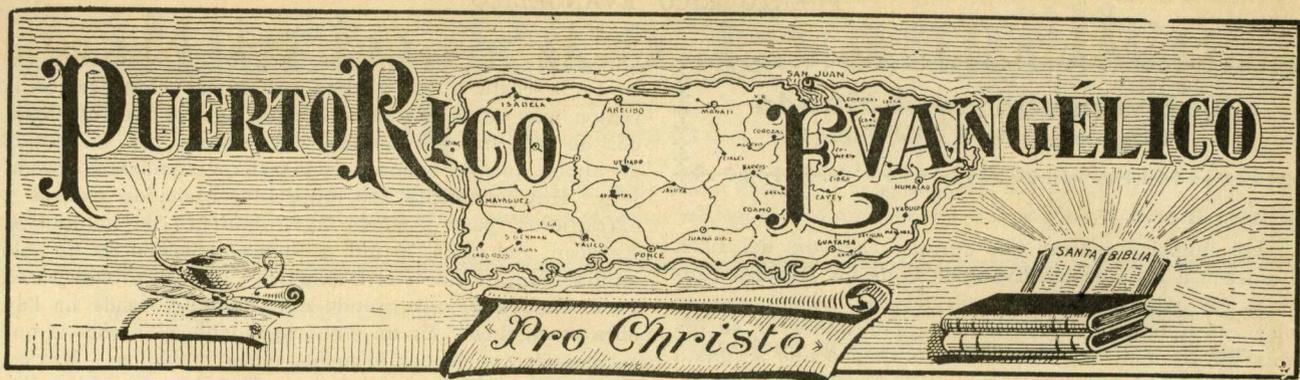


PUERTO RICO EVANGÉLICO

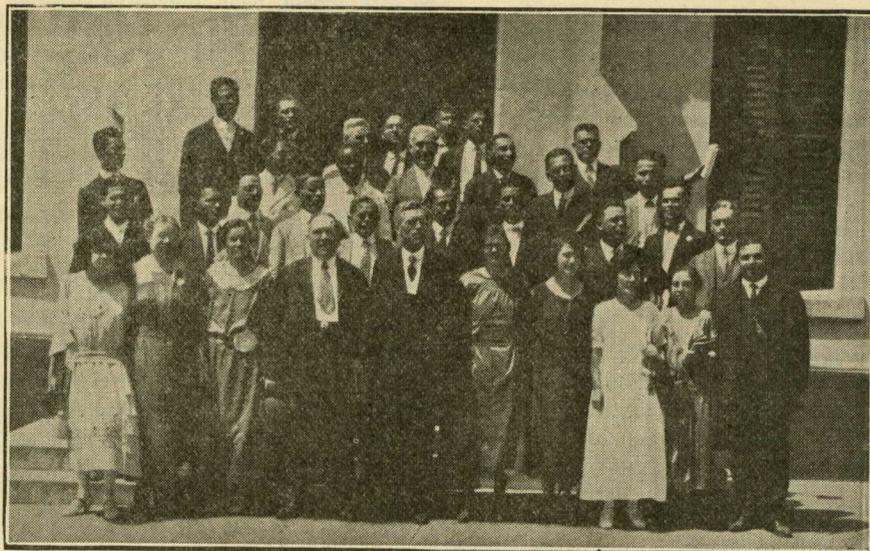
Pro Christo

The header is a decorative banner with a map of Puerto Rico in the center. The map is labeled with various cities including San Juan, Ponce, and San Juan. To the left of the map is a lamp with a flame, and to the right is an open Bible with the words 'SANTA BIBLIA' on its pages. Below the map is a ribbon with the text 'Pro Christo'. The entire header is enclosed in a decorative border.

Año XII

Ponce, Puerto Rico, Abril 10, 1924

Núm. 19



Obreros de la Misión Bautista
que se reunieron en Adjuntas a mediados del mes pasado.

Hogar y Escuela

Dirigido por Abelardo M. Díaz Morales

LA ESCUELA.

Hay dos cosas del hombre veneradas,
Las que el hombre debe amar con doble empeño,
Siendo a un tiempo de las dos el dueño,
Y las dos, a un tiempo, sus moradas
Lo primero, el hogar, nido de hadas,
Por lo dulce, lo hermoso y lo risueño,
Donde forja la mente el bello ensueño,
De las cosas queridas y anheladas.
El otro hogar, que en la niñez querida,
Nos llama, nos atrae y nos convida,
Y, cual sibila, el porvenir revela,
Antorcha que ilumina nuestra vida,
Primero amada, y luego bendecida;
Y que nos lleva a Dios: esa es la **Escuela.**

Anónimo.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA ESCUELA INGLESA.

1. Deseo tener abierta día y noche la ventana de mi cuarto para no constiparme.
2. Haré todo lo posible para tener en el mejor estado de limpieza, la cara, las manos y las uñas.
3. Antes de comer, me lavaré siempre las manos.
4. Cada día, al levantarme y al acostarme, me lavaré la boca y limpiaré mis dientes.
5. Tomaré, por lo menos, un baño por semana.
6. Procuraré respirar por la nariz, teniendo cerrada la boca.
7. No estornudaré ni toseré sin volverme, sin poner un pañuelo delante de mi boca.
8. No escupiré en el suelo de las habitaciones, ni en las aceras de las calles.
9. Comeré siempre despacio y masticando bien.
10. Amaré y respetaré siempre a mis padres y ejecutaré cada día una acción caritativa.



EL HOGAR Y LA MUJER.

CAPITULO IV.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Los dravidas han dado en el clavo al llamar a la mujer la señora de la casa. El calificativo de estos salvajes cuenta con la aprobación de la historia y de la experiencia diaria. La mujer es la reina de ese imperio espiritual que llamamos el hogar. Es tal la influencia que ella ejerce, que un escritor ha dicho: "Los hombres serán siempre lo que las mujeres quieran que ellos sean." Y un refrán de Provenza va más lejos aún, el cual dice así: "Sin la mujer los hombres serían solamente unos osos mal pulidos." El escritor y el refrán, cada cual a

su manera, enseñan exageradamente el poderoso influjo que, para bien o para mal, la mujer ejerce sobre el hombre.

Hablando de los hijos, diremos que todavía es mucho mayor el poder de la mujer. Del padre puede heredar el semblante, mientras de la madre hereda casi siempre el carácter. El padre se refleja en el cuerpo; la madre, en el alma. No es de extrañar que Curran, famoso orador irlandés, hiciera la confesión siguiente: "La única herencia que recibí de mi padre fué un rostro y un cuerpo poco atractivos, como los suyos; y si alguna vez el mundo me ha reconocido más valer que el que se atribuye al físico o a la riqueza terrena, es que un ser más querido que mi padre dió a su hijo una porción del tesoro de su mente."

Cada gran hombre es un río caudaloso que tiene su origen en un manantial fecundísimo: una mujer llena de virtud. "Los grandes hijos salen de grandes madres." Leed las biografías de San Agustín, Wesley, Washington, Lincoln, Cromwell, Castelar, Napoleón Bonaparte, etc., y os convenceréis de ello.

La influencia de una madre no se destruye con el tiempo, ni desaparece con la distancia. Es un sello que nunca se borra, una luz que nunca se extingue. Cuando ya de su cuerpo sólo queda un montón de frías cenizas en ignorada tumba, ella continúa viviendo en la vida de su hijo, pensando con su cerebro, queriendo con su voluntad y sintiendo con su corazón.

Mister Tufnell, en su informe que presentó acerca de las escuelas de Inglaterra y de Gales, el año 1850, hizo la siguiente curiosa manifestación: "Me han referido en una gran fábrica, donde se hallaban empleados muchos niños, que los directores, antes de recibir un muchacho, se informaban siempre del carácter de la madre; porque si los informes eran satisfactorios, se estaba casi seguro de que los niños observarían buena conducta."

De todo lo que ya se ha manifestado, se infiere claramente la imperiosa necesidad de preparar debidamente a nuestras mujeres para el augusto y delicadísimo ministerio de la maternidad. Madres, y madres buenas e inteligentes; tal es el secreto de la dicha del hombre, y del engrandecimiento material y moral de los pueblos.

Las reformas sociales tienen que comenzar en los hogares, y especialmente en su factor más importante: la mujer.

Finalmente, no olvidemos que como dicen los americanos, "la mano que mece la cuna es la que lleva las riendas del mundo."



A PADRES Y MAESTROS.

Una Censura.

Por el Dr. José Rodríguez Pastor.

Ya que se acerca el período de preparación intensa para los exámenes finales en las escuelas públicas, no estaría fuera de lugar decir algunas palabras concernientes a una censurable práctica muy en boga entre algunos maestros. Me refiero a la inconsiderada premura con que estos maestros hacen trabajar a sus alumnos fuera de las horas de clase.

No se tomen estas líneas como una censura al digno cuerpo de maestros de la Isla, para quienes tengo y he